

Aletheia

Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo

ISSN: 2145-0366

<http://aletheia.cinde.org.co/>

Directora

General:

Martha Arango Montoya

Editora:

Clara Inés Carreño

Manosalva

aletheia@cinde.org.co

Comité

Editorial:

Alejandro Álvarez

Patricia Briceño

Alfonso Torres Carrillo

Diana Gonzales

Elsa Rodríguez Palau

Ligia López Moreno

Manuel Roberto Escobar

María Teresa Luna

Martha Suarez Jiménez

Ofelia Roldán Vargas

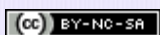
Pilar Buitrago

CORRECCIÓN DE ESTILO:

Jesús Luis Mendoza

Chamorro

Fotografía: Aletheia



Aletheia es una revista de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano
www.cinde.org.co
En convenio con:



ESTUDIOS CULTURALES Y ESTUDIOS SOBRE LO CULTURAL

Reflexiones sobre su producción reciente en Colombia

Diego H. Arias Gómez¹

Elizabeth Torres Puentes²

La cultura se vuelve política no sólo porque vehiculiza por los medios de comunicación y otras formas institucionales que procuran conseguir determinadas formas de autoridad y legitimar relaciones sociales específicas, sino también como conjunto de prácticas que representa y ejerce poder y por lo tanto perfila las identidades particulares, moviliza una gama de pasiones y legitima formas precisas de cultura política.

(Giroux, 2001. p. 17)

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas el tema de los estudios culturales en Colombia ha cobrado una inusitada importancia expresada en decenas de compilaciones monográficas, artículos de revista, eventos nacionales e internacionales, al lado de su irrupción creciente en ámbitos académicos y universitarios con seminarios, posgrados e investigaciones cuyo objeto es el amplio y variado espectro que el mundo cultural ofrece. El presente escrito, a manera de ensayo teórico, busca dar cuenta de la génesis, desarrollo y consolidación de lo cultural en el campo intelectual del país, en las últimas dos décadas, identificando su articulación con las ciencias sociales y con el contexto que, en parte, explica su dinámica.

En primera instancia se presentará un recorrido por diferentes obras y autores cuyo objeto de estudio ha sido la cultura en relación con la sociedad colombiana, especialmente durante el siglo XX; posteriormente se hará un abordaje de los Estudios culturales en Colombia en relación con el desarrollo de este tema en este y otros continentes; después se intentará hacer un mapa de sus temas, problemas y metodologías; y, finalmente se trazará un esquema de sus tendencias, escuelas y divulgaciones, junto a sus límites y tensiones por resolver.

¹ Docente de carrera, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

² Docente de cátedra, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

1. LOS ESTUDIOS CULTURALES EN COLOMBIA

En estricto sentido, en su acepción clásica, los Estudios culturales corresponden a ciertos saberes y teorizaciones surgidas de las prácticas y representaciones de grupos sociales –especialmente de las clases populares– en función de identificar su cultura como resistencia o adhesión a las lógicas dominantes (Mattelart y Neveu, 2004). En su génesis la impronta cultura-política está claramente determinada. Por ello es difícil ubicar un cuerpo teórico fiel a esta línea en el país, tanto en las temáticas abordadas como en la adscripción a disciplinas específicas; ello hace improcedente afirmar la existencia de una tradición de Estudios culturales, y mejor, reconocer la rica y compleja existencia de unos estudios realizados desde diversas disciplinas cuyo objeto ha sido lo cultural, en sus variadas manifestaciones en Colombia.

En tal sentido, los Estudios sobre la cultura en Colombia son objeto de reflexión de vieja data. Si bien la masa documental sobre este aspecto se multiplica en el contexto de los debates sobre la modernidad y la modernización (a la par que en Latinoamérica) en las décadas del 80 y 90, es justo inscribir estas investigaciones en marco de las lógicas emanadas de las nuevas indagaciones surgidas desde las ciencias sociales que buscan entender la configuración de la nación y el país. Para Uribe Celis (2004) es a mediados de los 80 cuando la cultura como panorama temático de la historia de las ideas, las ideologías, las actitudes y la vida cotidiana se torna como centro de interés para la ciencia social en nuestro país.

Según Gabriel Restrepo y Jaime Eduardo Jaramillo (1998), existe una matriz que, como rechazo a la naturalización de la cultura de la violencia que permeaba el sentido común sobre la comprensión de la

violencia en la segunda mitad del siglo XX, hace confluír distintas disciplinas e intelectuales interesados por comprender el pasado y el presente de otras maneras. Algunos de ellos, como Orlando Fals Borda, quien convoca y profundiza sobre la investigación-acción participativa; Jesús Martín-Barbero, Armando Silva y Germán Muñoz, quienes incursionan en la comunicación y la semiología; Jaime Arocha, Carlos Pinzón y Gabriel Restrepo, que hacen lo propio desde la sociología y la antropología de la cultura; los integrantes de la Comisión para la Superación de la Violencia, que advierten sobre la complejidad del hecho de la violencia política en el país; y quienes, desde la perspectiva de género y el trabajo social, hacían una correlación entre violencias macro y microsociales.

Capítulo clave en estas exploraciones, lo tiene la producción de Jaime Jaramillo Uribe (1978) quien fundara en el 60 el *Anuario de Historia Social y la Cultura* siguiendo la orientación de la revista francesa *Annales*. También las pesquisas que el autor realiza en los 80's en el marco de la historia sobre los procesos de la construcción de nación y territorialización en Colombia en el siglo XVIII y XIX (Jaramillo Uribe, 2000). Para la década del 80 se popularizó el *Manual de Historia de Colombia*, un conjunto de 3 densos volúmenes que no sólo abordaron la historia desde las culturas precolombinas desde un enfoque estructural que articulaba los eventos nacionales al trasfondo sociopolítico, trasegando por la historia social, económica y cultural, que se preocupó de ilustrar las realidades artísticas, arquitectónicas, urbanísticas y literarias (propias de los Estudios culturales) acaecidas durante el siglo XX. En estos y otros textos realizados en el marco de las investigaciones de historiadores de la corriente llamada “Nueva Historia” aumentaron los estudios que se distanciaron conscientemente de la perspectiva tradicional pegada a la defensa de las tradiciones, las batallas militares, el culto a la iconografía patria, el rescate de las anécdotas y la reverencia a los caudillos políticos. Por otra parte, desde una disciplina sociológica, Uribe Celis (1985) analiza el impacto que sobre la sociedad bogotana de los años 20 tienen el deporte, la moda, el cine y los modernos medios de

comunicación, al lado de la común preocupación por la identidad del colombiano. En estas corrientes es posible rastrear una primera ola de estudios sobre lo cultural preocupada por entender el país desde una lógica profesional en sus vertientes económicas, políticas y culturales.

En la década del 90 se publican varios textos en el ámbito de las ciencias sociales que abren la puerta a futuras investigaciones sobre el campo cultural en la sociedad colombiana, algunos de ellos inscritos explícitamente en el contexto de los Estudios culturales. Sin lugar a dudas uno de los más importantes lo constituye *Colombia: el despertar de la modernidad* (Giraldo y Viviescas, 1991), una compilación de textos de autores internacionales y nacionales que realizan importantes reflexiones en el marco de la tensión modernidad-posmodernidad que jalona el debate del momento para las ciencias sociales. En este texto, en la primera parte, teóricos de renombre internacional (Habermas, Lyotard, Castoriadis, Heller, Lipovetsky y Vattimo, entre otros) conceptualizan sobre los cambios en el pensamiento contemporáneo a la luz de grandes categorías filosóficas, varios de ellos coinciden en señalar la importancia de nombrar de nuevas maneras las realidades mundiales de las últimas décadas, dada la insuficiencia, agotamiento o agudizamiento de las formas modernas de nombrar el mundo, en particular, indican el modo como en occidente los paradigmas modernos sustentados en sus pilares, a saber, la razón como fuente de toda organización sociopolítica, el capitalismo como forma suprema de organización económica, y el Estado con sus instituciones como forma de organización jurídica-administrativa, entraron en crisis.

En este mismo libro, en su segunda parte, autores colombianos reflexionan sobre el proceso de modernización nacional y de comprensión de la modernidad para este territorio como tal. En particular, es clave mencionar el artículo del historiador Jorge Orlando Melo, por un lado, y de los economistas Fabio Giraldo y Héctor López, por otro; uno y otros describen detalladamente, desde distintas lógicas y

especialidades, la manera en que Colombia fue incorporada abrupta y aceleradamente en tres décadas al proceso de modernización capitalista. Según estos autores, fenómenos como la fuerte urbanización, la masificación de la escolarización, la burocratización de los aparatos estatales, la industrialización fragmentada y la recepción creciente de los medios de comunicación, junto al fenómeno del desplazamiento y de la agudización de la violencia, coexistieron con componentes “premodernos” ligados a los valores tradicionales, la producción precapitalista, la religión y las relaciones de compadrazgo. Elementos que, para el caso de la cultura, empiezan a indicar lo clave que resultó para la formación social nacional la identificación de la mezcla, la yuxtaposición y el mestizaje, no como componentes aislados, sino como la esencia misma de la identidad colombiana y de los procesos culturales en el país. Este aspecto, que si bien se dio desde el proceso mismo de la colonia, en la segunda parte del siglo XX, alcanza mayores niveles de presencia, en tanto se acentúa y complejiza por efectos del mentado proceso de modernización. Esta lectura coincide con lo que a nivel latinoamericano teorizara García Canclini (1990) para países como Argentina, México y Perú, no sólo al plantear la preocupación de académicos por comprender la implantación de la modernidad en países del Tercer Mundo, sino por señalar la importancia de la *hibridez* como concepto que encarna la heterogeneidad de la conformación de la identidad y culturas latinoamericanas. Este autor, con ésta y posteriores obras, va a ser un referente obligado a la hora de hablar de Estudios culturales en el continente, al instalar el concepto en mención, al defender la importancia de la lógica cultural al momento de rastrear la configuración de las naciones latinoamericanas y en el planteamiento que desarrolla sobre la simbiosis que las industrias culturales propias del siglo XX, hacen de las antes compartimentadas cultura popular y cultura de élites.

Este panorama corresponde a lo sucedido a finales de la década del 80 y sobre todo en la década del 90 en el contexto internacional, en particular en la economía y en la política. La caída del muro de Berlín y la

subsecuente crisis del socialismo real, la entronización del capitalismo globalizado y su efecto de la puesta en cuestión del Estado-nación, la aceleración de la revolución tecnológica, la flexibilización laboral y la modificación de las lógicas de producción del capital financiero, entre otros fenómenos, considerados como las grandes modificaciones del siglo XX (Hobsbawm, 1989), hacen visible una tendencia venida de atrás, respecto a la importancia de lo cultural en varios sentidos, como escenario creciente de consumo, como campo de disputa simbólica por imposición de significados (Bourdieu, 2000) y, finalmente, como espacio de repliegue académico ante la imposibilidad de teorizar sobre transformaciones de largo aliento o acceder a antiguos discursos totalizadores (Melo, 1999).

En relación con estos movimientos es importante indicar que el término propiamente dicho de *Estudios culturales* surge en Inglaterra, en los 60, en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham. Nacido de las ciencias humanas y especialmente de la literatura, los fundadores del Centro (Hoggart, Williams, Thompson), desde una perspectiva neomarxista, analizaban los fenómenos culturales de las clases trabajadoras de la Inglaterra industrializada, ligados a los consumos masivos, especialmente de la prensa y la televisión. Sus análisis procuraron ir más allá de la visión frankfurtiana que observaba en estas manifestaciones efectos mecánicos de las lógicas de dominación capitalista. Los Estudios culturales surgen en este ambiente, signados por la preocupación de otorgar a las producciones culturales de las clases subalternas cierta autonomía respecto a otras dimensiones de la sociedad, a la vez que buscaban identificar en éstas qué tanto de resistencia, acomodación o recreación padecían respecto a los influjos de la hegemonía dominante. A partir de este momento, identificados o no con el nombre de Estudios culturales, proliferan exploraciones académicas en todos los continentes cuya preocupación se centra en las producciones culturales en general, y en particular, de las apropiaciones, significaciones, oposiciones y relaciones que portan las marcas simbólicas que caracterizan las clases populares en todo el mundo.

Por otro lado, en otra reflexión internacional, cabe mencionar el Informe de la Comisión Gunbenkian (Wallerstein, 1996) como una intención de valorar los imperativos para las ciencias sociales de romper las rígidas fronteras disciplinarias y abordar de manera integral los problemas del momento, dado que, de acuerdo con la Comisión, la esencia y complejidad de problemas sociales contemporáneos vuelven reduccionista el abordarlos desde un solo saber disciplinar. En tal sentido, el Informe destaca el aporte de los Estudios culturales como escenario donde se hacen posibles las intersecciones disciplinarias con un futuro promisorio al interior de las ciencias sociales.

En el contexto latinoamericano, varios autores marcan la pauta desde distintas disciplinas respecto a esta nueva orientación. Coinciden en la lectura sobre el análisis de la manera como la modernidad se implantó en sus territorios nacionales. En Brasil va a ser paradigmático el trabajo de Renato Ortiz (2004) que recoge la tradición literaria de su país, y plantea la forma como la vieja tradición mestiza configuró la formación de la cultura brasilera; además acuña el término *mundialización*, que no globalización, para caracterizar los procesos de diferenciación internacional en el ámbito cultural que el nuevo capitalismo genera, pues lejos de homogenizar, más bien resalta las diferencias que son funcionales al mercado, en la medida que le son rentables. En México, la obra del ya citado García Canclini (1990), genera una prolífica literatura que pone en evidencia la mixtura de las formaciones culturales latinoamericanas y aporta a la comprensión de la configuración de las culturas populares más allá de la añoranza, que reclama la antropología, que idealiza la tradición y vuelve esenciales ciertos patrimonios, o del sueño sociológico que reivindica el ajuste de las sociedades al discurso de la modernidad como orden racional y democrático. También en México, Carlos Monsiváis (2000) describe la sociedad de su país a partir de la metáfora del “espejo trizado” que constituye el variopinto marco cultural que ofrecen los medios, las tradiciones y las

imágenes políticas. En Argentina, Beatriz Sarlo (1992), va a destacarse por narrar la identidad de su nación haciendo gala de una genealogía que aproxima desde la literatura y el arte lo que su país es, más que lo que quisiera ser. En Chile se destaca Martín Hopenhayn (1995) que destaca las formaciones políticas que bordean el siglo XXI

En Colombia, para las décadas en mención, van a ser ilustrativos los textos de Martín-Barbero (1989) que ponen a dialogar el proceso de la modernidad latinoamericana con la colombiana, y que en sus numerosas obras relievra la dinámica simbiótica que ha configurado la historia social del país, además plantea el importante papel que han jugado los medios masivos de comunicación en la formación de la identidad nacional a partir de la masificación de la televisión pero sobre todo de la radio, y la no menos importante revolución tecnológica en la creación de un nuevo *sensorium* que habla más de la producción de nuevas realidades sociales y subjetivas, y menos de la adquisición de novedosas herramientas (Martín-Barbero, 2002). Lectura que contrasta con la visión maniquea que estudiosos de lo social hacían sobre las nuevas tecnologías y los medios como meros aparatos ideológicos del Estado.

A finales de los 90 son dicientes en Colombia 4 trabajos monográficos editados por la Universidad Nacional en el marco del Programa Internacional de Estudios Culturales sobre América Latina, cuyos títulos son de por sí indicativos: “Cultura y globalización”, “Cultura, política y modernidad”, “Cultura y Región” y “Cultura, medios y sociedad”. En estos textos se acopia una vasta información, fruto de ensayos e investigaciones de los temas y los teóricos del país más destacados, sobre los consumos culturales: las músicas, los nuevos sujetos, la urbanización, la globalización, las nuevas ciudadanías, la universidad, el arte, la literatura, etc. También empiezan a posicionarse las producciones del para entonces Departamento de

Investigaciones de la Universidad Central (antes DIUC, ahora IESCO) sobre nuevas subjetividades y expresiones culturales contemporáneas.

En suma, de acuerdo con este somero recorrido, es claro que es inapropiado afirmar no sólo la existencia de un paradigma de los Estudios culturales en Colombia, en tanto producción en torno a una sola teoría y autorreferente (Khun, 1971), con objetos y metodologías precisos, con tradición y comunidad científica identificable, igual que no conviene afirmar la conformación de un campo intelectual delimitado bajo el nombre de Estudios culturales en el país por varias razones: en las producciones académicas de estas décadas no siempre se usa explícitamente este nombre para sus problematizaciones, porque no hay consensos ni mucho menos una grupo académico consolidado en este marco, y porque algunos autores preocupados por lo cultural buscan conscientemente distanciarse del término Estudios culturales dada la polisemia del término, en particular, aducen , porque bajo su paraguas se amparan cada vez más producciones de todo tipo, algunas que incluso se distanciaron y negaron la relación cultura-política, impronta propia de la Escuela de Birmingham (Castro, 2000). En tal sentido, en honor a la reflexión sobre la masa documental en este tema en el país, es más apropiado hablar de un conjunto más bien heterogéneo de estudios, investigaciones, producciones y ensayos cuyo tema central es lo cultural en sus múltiples acepciones.

2. TEMAS, PROBLEMAS, METODOLOGÍAS

Los temas centrales que han retomado los estudios sobre la cultura en las últimas dos décadas en el país han sido variados y multifacéticos. Pese a ello, y tentativamente, es posible acercarse a una primera aproximación analítica al respecto.

Como efecto de los procesos de modernización, y en el contexto de las demandas de la Constitución del 91, el tema de la culturalidad se ha desbordado hacia la multi, pluri, trans e interculturalidad, bien sea entendida desde la perspectiva étnica, o desde la apropiación de los consumos culturales que ponen en relación la autonomía o los vínculos de las distintas subculturas que flotan en la sociedad. Los temas de la ciudad, las ciudadanías, las ciberciudadanías, los jóvenes y la tecnología (Rueda, 2002; 2005); los medios, la cultura y las nuevas tecnologías (Martín-Barbero, 1989; 1998; 2002); la globalización, la comunicación y la cultura política (López de la Roche, 1998; 2001; Rey, 1998; 2008), ocupan lugar central pues dan cuenta de las nuevas formas de habitar las metrópolis, las relaciones, sensibilidades y lógicas que las soportan, además de las subjetividades y socialidades que generan las apropiaciones de éstas. Nuevos sujetos, especialmente jóvenes (Muñoz, 1995) y mujeres (López, 2000a; 2000b), como protagonistas sociales, hablan de otros espacios y otras maneras de entender y habitar el mundo, sobre todo en contextos populares y marginales. Consumos culturales, musicales, televisivos, hipertextuales propios de ciertas subculturas (Serrano, 1998) hablan de lenguajes y códigos comunicativos que emergen como nuevas maneras de encontrar sentido en el contexto de la fragmentación social. También se destacan los estudios sobre subjetividad y violencia (Zuleta, 1999; Zuleta y Daza, 1995; 2000) como formas de identificar las construcciones morales y personales del conflicto colombiano. Cabe mencionar los estudios sobre deportes, músicas (Ochoa, 1998), costumbres alimenticias, vida cotidiana, geopolítica, territorialidad e identidades que contribuyen a nutrir la amplitud

documental de los estudios sobre lo cultural en Colombia. Finalmente, tienen una larga tradición y destacado reconocimiento las investigaciones sobre las formas coloniales de saber y poder en la historia y el presente del país (Santiago-Castro, 2004), cuyo reconocimiento ha dado lugar a toda una corriente que ausculta en las producciones culturales donde subyacen jerarquías epistémicas fruto del capitalismo global contemporáneo.

Los problemas recurrentes de este conjunto de producciones tienen que ver con la caracterización del presente, de cómo los sujetos viven y conviven, qué tipos de saberes producen y reproducen, de qué manera el contexto los influencia, los determina o los condiciona, cómo son los mecanismos y las jerarquías de poder en su interior. Metodológicamente estos trabajos privilegian el enfoque cualitativo, con estrategias de investigación especialmente hermenéuticas, instrumentos que discriminan las historias de vida, las entrevistas a profundidad, los estudios de caso, los grupos focales, la observación participante y, menos frecuente, el estudio documental, sobre otras técnicas de investigación.

3. TENDENCIAS, ESCUELAS, DIVULGACIONES

Para efectos analíticos es posible ubicar 4 grandes tendencias de producción académica e investigativa sobre el tema de los estudios de lo cultural en el país, ligados a fuertes centros académicos que han jalonado su producción.

- 1) Los estudios sobre la comunicación, la globalización y la cultura encabezadas por las producciones de Martín-Barbero. Esta tendencia ha puesto a dialogar la realidad colombiana con Latinoamérica y el mundo, entendiendo las modificaciones culturales como un cambio de época y de paradigma con las consecuencias sociales y políticas que ello conlleva.
- 2) Las producciones del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central con destacados investigadores que han realizado una importante apropiación del pensamiento de Foucault al campo cultural y que han aplicado sus herramientas teóricas a instituciones sociales diversas, a grupos y a caracterizaciones sociales particulares.
- 3) Las investigaciones del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana, en particular del grupo modernidad/colonialidad/decolonialidad dirigido por el profesor Castro-Gómez, interesados en develar las lógicas coloniales implantadas en occidente desde una perspectiva histórica y con un interés político de hacer visibles los entramados epistemológicos y políticos subalternos.

- 4) Finalmente, un conjunto de indagaciones sobre el problema del aporte cultural a la identidad y a la nación, ligado fundamentalmente a tesis y trabajos en el marco de la producción gradual y posgradual en distintas universidades públicas y privadas del país. La preocupación por la pertenencia y el vínculo Estado-nación aún tiene vigencia en cierta producción investigativa, lo mismo que el análisis del vínculo que une a los sujetos con el territorio. Aquí también destaca la lectura que se hace de la vida y cosmovisión de grupos étnicos y comunidades rurales que trascienden la mirada multicultural en función de una integración al orden establecido, y más bien enuncian discursos de pertenencia a tradiciones de distinto orden que perviven pese a los embates de la racionalidad occidental.

Los estudios sobre la cultura han hecho nicho en espacios académicos en las últimas décadas en distintos posgrados, en tal sentido, esfuerzos pioneros como la Maestría en sociología de la cultura hacia 1989 en la Universidad Nacional, o especializaciones en gestión cultural en varias universidades privadas a partir de 1992. En los últimos años surge la primera Maestría en Estudios culturales en el seno de la Universidad Nacional en 2004, la de la Javeriana es del 2007 y, luego en la Universidad de los Andes en 2008; por su parte afín a esta temática y no menos importante, en el 2005, se abre la Maestría en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos en la Universidad Central. También se cuenta con seminarios y líneas de investigación afines a lo cultural en la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital y de la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

Por otro lado, hay un grupo de publicaciones periódicas que dan cuenta de estas búsquedas, en especial la Revista de Estudios Sociales de la Universidad de los Andes, la Revista Nómadas de la Universidad Central, la Revista Signo y Pensamiento de la Universidad Javeriana y la Revista Tabula Rasa de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Estos espacios académicos han hecho posible por años la divulgación de las investigaciones que dan cuenta de la problemática cultural, a la vez que han servido de escenario para debatir y criticar distintas posturas y tendencias.

4. LÍMITES Y BALANCE

Como se señaló con anterioridad, no es posible afirmar la existencia de una escuela consolidada en Estudios culturales en Colombia, en el sentido de mantener una fidelidad al espíritu y enfoque de la escuela de Birmingham, ello no obsta la posibilidad de destacar la importancia de estas producciones en el país en los últimos años, pues además de haber puesto en el debate académico aspectos descuidados o poco profundizados para las ciencias sociales, han dado cuenta de la transformación sociopolítica que se vive en la sociedad.

Queda por establecer más acuerdos y consensos, delimitar con más precisión un campo que nació con la idea de transgredir los límites, profundizar en la crítica y en el debate, establecer los criterios para un discurso que no caiga en el ensalce de la diferencia al extremo (Follari, 2003). Al decir de Melo (1999) indicando el abandono de los grandes relatos en la historiografía nacional, urge para los Estudios llamados culturales construir teorías más densas que expliquen estructuralmente las transformaciones en curso, que vinculen creativamente lo económico, lo social y lo político y que no caigan en la tentación de creer que lo cultural es una esfera independiente de la sociedad, con ritmos y lógicas absolutamente autónomas. También

está pendiente mayor profundización, a partir de una seria investigación que discrimine con más profundidad producciones de orden teórico, propuestas, intenciones y trabajos empíricos, sobre este importante tema que el presente escrito apenas insinúa.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.

Castro-Gómez, Santiago. (2000). Ciencias sociales: violencia epistémica e invención del otro en <http://www.oei.es/salactsi/castro1.htm>

Castro-Gómez, Santiago (ed.). (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Universidad Javeriana, Universidad Central. Bogotá: Siglo del Hombre.

Follari, Roberto. (2003) *Teorías débiles, (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario: Homo sapiens.

García Canclini, Néstor. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Giraldo, Fabio y Viviescas, Fernando (comps). (1991). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.

Giroux, Henry. (2001). *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: Graó.

Hosbsbawn, Eric. (1989). *Historia del siglo XX*. Madrid: Grijalbo.

Hopenhayn, Martín. (1995). *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América*

Latina. México: Fondo de Cultura Económica.

Jaramillo Uribe, Jaime. (1978). “El proceso de educación del virreinato a la época contemporánea”.

En: AA.VV. *Manual de historia de Colombia*. Vol 3.

_____. (2001). *Ensayos de historia social*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

Khun, Thomas. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Leal, Francisco y Rey, Germán (eds.) (2000). *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

López de la Roche, Fabio (1998). “Historias, modernidades, medios y ciudadanías en los estudios culturales latinoamericanos”. En: Martín-Barbero, Jesús y LÓPEZ, Fabio. (eds). *Cultura, medios y sociedad*. Santafé de Bogotá: CES, Universidad Nacional.

_____. (2001). “Medios de comunicación y movimientos sociales: incomprensiones y desencuentros” En: ARCHILA, Mauricio (ed.) *Movimientos sociales, estado y democracia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional.

López Castaño, Marta. (2000a). “Individuo y Subjetividad”. En *Revista Nova et Vetera*, No 40. Bogotá: ESAP.

López, Marta y otros. (2000b). *Expresión y vida, prácticas en la diferencia*. Bogotá: ESAP,

Martín-Barbero, Jesús. (1989). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.

_____. (2002). *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires: Norma.

- Martín-Barbero, Jesús y López, Fabio. (eds) (1998). *Cultura, medios y sociedad*. Santafé de Bogotá: CES, Universidad Nacional.
- Mattelart, Armand; Neveu, Éric. (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós.
- Melo, Jorge Orlando. (1999). “De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica en la última década del siglo”. En: Boletín Cultural y Bibliográfico No. 50-51. Bogotá: Banco de la República.
- Monsiváis, Carlos. (2000). *Aires de Familia*. Barcelona: Anagrama.
- Muñoz, Germán. (1998). “Identidades culturales e imaginarios colectivos. Las culturas juveniles urbanas vistas desde la cultura rock”. En: Martín-Barbero, Jesús y López, Fabio. (eds). *Cultura, medios y sociedad*. Santafé de Bogotá: CES, Universidad Nacional.
- Ochoa, Ana María. (1998). “El multiculturalismo en la globalización de las músicas regionales colombianas”. En: Martín-Barbero, Jesús y López, Fabio. (eds). *Cultura, medios y sociedad*. Santafé de Bogotá: CES, Universidad Nacional.
- Ortiz, Renato (2004). *Mundialización y cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Restrepo, Gabriel, Jaramillo, Jaime Eduardo y Arango, Luz Gabriela. (eds.) (1998). *Cultura, Política y Modernidad*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- REY, Germán. (1998). *Balsas y medusas: visibilidad comunicativa y narrativas políticas*. Santa Fe de Bogotá: CEREC, FESCOL.
- _____.n. (2008). *Tramas de la cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Rueda, Rocío. (2002). “Nuevas tecnologías de la información. Del fuego prometeico a la

tecnodemocracia”. En: Revista Educación y Pedagogía. No 33, mayo-agosto. Medellín: Universidad de Antioquia.

Rueda, Rocío y Quintana Antonio. (2005). *Ellos vienen con el chip incorporado. Hacia una cultura informática escolar*. Bogotá: IDEP, Universidad Central y Universidad José Francisco José de Caldas.

Sarlo, Beatriz. (1992). *La imaginación técnica: sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Serrano, Fernando (1998). En: Martín-Barbero, Jesús y López, Fabio. (eds). *Cultura, medios y sociedad*. Santafé de Bogotá: CES, Universidad Nacional.

Uribe Celis (1985). *Los Años Veinte en Colombia. Ideología y cultura*. Bogotá: Aurora.

Uribe Celis. (1992). *La Mentalidad del colombiano: cultura y sociedad en el siglo XX*. Bogotá: Alborada.

Uribe Celis, Carlos. (2004). “Deriva continental en las ciencias humanas: el nuevo continente de la cultura”. En: Rodríguez, Ana Luz. *Pensar en la cultura. Los nuevos retos de la historia cultural*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Wallerstein, Immanuel. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

Zuleta, Mónica. (1999). “La subjetivación capitalista”. En: *Revista Nómadas* No. 11, octubre. Bogotá: Universidad Central.

Zuleta, Mónica y Daza, Gisela. (1995). “Los cuerpos de la violencia”. En: *Revista Nómadas* No. 3, septiembre. Bogotá: Universidad Central.

_____. (2000). *Maquinaciones sutiles de la violencia*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Central.

